

Enrique Ponce salvó la tarde del Aniversario

Foto: Hermenegildo Barrera

El valenciano Enrique Ponce realizó un portentoso trasteo porfiando lo indecible a "Te recuerdo" de Begoña, al cual le dio uno de sus señoriales redondos por la derecha, que le valieron la única oreja de la tarde, salvando así la tarde del 52 aniversario la Monumental Plaza de Toros México, donde se lidió una pésima combinación de ganado que procedía de Mimiahuapam y Begoña. Menudo fracaso de Eloy Cavazos, que tanta propaganda se había hecho para salir en esta corrida. Giovanni Aloï se despidió sin pena ni gloria; escuchó los tres avisos llevando a cabo una despedida lamentable y de la que debió haber escuchado "Se le fue viva la paloma", cantada por José José, en lugar de "Las Golondrinas".

Más Información en página D-3



Sin digno adversario, Enrique Ponce salva el aniversario

Por ENRIQUE GUARNER

En 1836 apareció la "Tauromaquia" de Francisco Montes "Paquiro" en la que leemos: "El pase de pecho es aquel que es preciso dar en seguida del regular, cuando el toro se encuentra en suerte y el diestro no juzga oportuno armarse a la muerte. Digo que es entonces preciso dar el pase de pecho porque salirse de la suerte y buscar otra posición para el pase regular es deslucido y da idea de miedo o falta de destreza. Además cambiar la muleta a la mano de la espada no resulta airoso y por lo tanto aconsejo que siempre que quede el toro en suerte se le haga el pase de pecho".

Este concepto de Montes es claro e indica que el pase de pecho debe ejecutarse siempre que se pueda con la mano izquierda para poder vaciar. Por supuesto que comprendo que "Paquiro" escribía en una época en que no existían los conceptos de: citar, mandar, templar y cargar la suerte, los cuales constituyen la base fundamental del toreo y por lo tanto el pase de pecho en aquella época resultaba obligado y no como sucedió a partir de Juan Belmonte el remate preparado. Recuérdese aquí que las grandes faenas del trianero solían contar con un natural que concluía o finiquitaba en seguida con un pase de pecho.

La tarde aciaga de ayer en la Plaza México con el terrible fracaso de Eloy Cavazos y el solo éxito parcial de César Rincón, transcurría en medio de bostezos y actitudes antitaurinas del público de las localidades generales que se dedicaba a realizar la "ola", como si nos halláramos en un partido de fútbol o de beisbol. Todo esto se derivaba de la mansedumbre y falta de juego de los bureles de don Alberto Bailleres, quien parece haber abandonado su interés en la fiesta brava, depositándolo en el Palacio de Hierro. En séptimo lugar se soltó un cárdeno distraído que no quería embestir y al llegar al último tercio se mostraba renuente a seguir la muleta de Enrique Ponce, quien además molestado por el viento se veía imposibilitado de sacarle pase alguno. Sin embargo, el valenciano lo llevó al terreno de toriles y allí le extrajo series en redondo increíbles. Al finalizar una de ellas, el torero avanzó su muleta a la cabeza del burel y lo hizo que la siguiera con una lentitud inconcebible en el obligado de pecho más largo que haya visto este cronista en sus más de cincuenta años de ver corridas de toros.

mos dos castaños, uno de ellos girón, dos cárdenos y cuatro negros entrepelados, todos con una cornamenta aceptable a excepción del segundo capacho y del tercero cornicorto.

Los astados de Bailleres aceptaron un total de 11 puyazos y podríamos decir que fueron bien a los caballos. El segundo sufrió cuatro caídas y el cuarto tres mostrando ambos falta de fuer-

imagino que Bailleres estaba pensando en Beethoven cuando decidió ese nombre, pero no tomó en cuenta el tamaño del astado que apenas superaba a algunos ratones. El toreo de Cavazos fue a base de todo tipo de trapazos y preguntando al tendido sobre lo que debería hacer, dado que este profesional del toreo con casi cincuenta años

acorraló y consiguió series de redondos que el burel no tenía haciéndolo embestir por el lado izquierdo, puesto que el astado lo trompicó feamente por el derecho en el primer pase por alto. Digo que el colombiano insistió en los naturales logrando algunos meritorios, pero también acabó obligando a la res a pasar por su lado peligroso. Incluso hubo un momento dramático en que lo miraba más a él que a la muleta, pero se impuso el torero sacando el muletazo circular que deseaba. Mató de media trasera tendida siendo ovacionado en los medios. Nada logró con "Espléndido Amigo" con 496 por peso donde nunca pudo fructificar faena alguna, liquidando al animal con pinchazo y entera en buen sitio.

Enrique Ponce

Salvó la tarde realizando una gran faena en el sexto, donde vimos como un torero puede imponerse a las situaciones más adversas como son un toro que no quiere embestir y el implacable viento que no deja de molestar. Ponce no pudo lograr gran cosa con su primero que llevaba el absurdo nombre de "Apasionada entrega" con 490 kilos, pero que se escapaba después de cada pase, por lo que el valenciano terminó con él con entera a un tiempo y descabello escuchando aplausos.

Lo grande vino con "Te recuerdo" con 464 por peso, donde como cito arriba el astado rehusaba pasar hasta que Ponce lo llevó al terreno de toriles y allí comenzó a extraerle los pases que no quería tomar. Hubo un cambio de manos seguido por un redondo que produjo con toda razón el éxtasis del público. En otro instante surgió el pase de pecho descrito en la entrada de esta crónica y que pasará a la historia como el más largo y bonito imaginable. El trasteo fue visto en medio del mayor entusiasmo puesto que todo lo hizo el torero. Finalizó con un fantástico estoconazo para que se le concediera una oreja ganada a ley y no uno de esos rabos de los que nadie se acuerda ya.

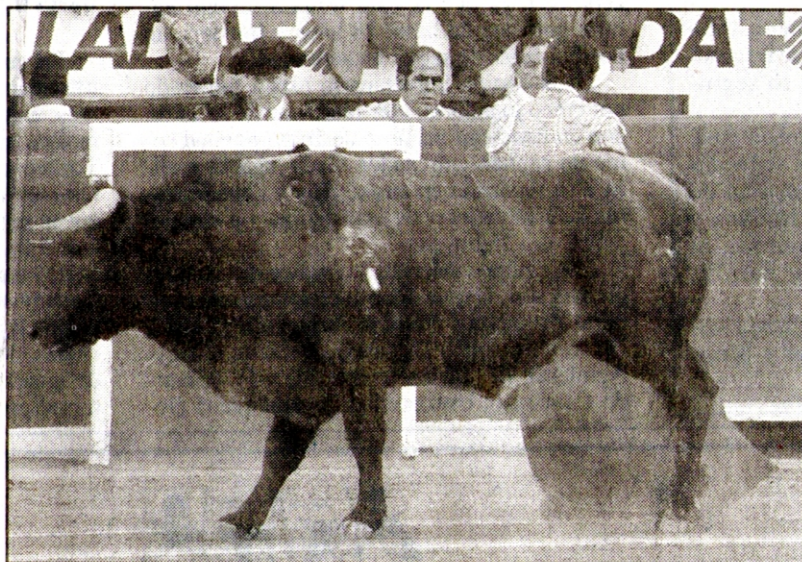


Foto: Hermenegildo Barrera

Véase uno de los típicos muletazos por la espalda ejecutados por Eloy Cavazos, que en otras corridas entusiasmó al público y ayer lo dejó indiferente.

za. El detallarlos resulta absurdo puesto que ninguno a excepción del que abrió plaza para el rejoneador se prestaron al menor lucimiento.

Giovanni Aloï

Se despidió sin pena ni gloria, demostrando entereza al dejar una profesión en la que en realidad tenía razón mi vecino don Jorge Martínez Gómez del Campo, quien dijo que ojalá se despidiera cada domingo alguno de nuestros caballistas mediocres. Aloï se enfrentó en primer lugar a "Insustituible" y sobre "Gallito", un alazán claro, clavó bien los dos rejones iniciales, pero dejó traseros los dos siguientes y en banderillas no me gustó la manera como marcó las espuelas sobre el costado de su tordo "Gitano", que se negaba a obedecer al jinete. Me parece un acto indebido y de mal gusto puesto que podíamos observar la sangre que provocaba el agujón de castigo. El rejoneador mató mal escuchando avisos después de numerosos descabellos.

Peor todavía se vió con "Valdemoro" un astado que se paraba y con el cual el caballista escuchó los tres avisos llevando a cabo una despedida lamentable y de la que debió haber escuchado "Se le fue viva la paloma" cantada por José José en lugar de "Las Golondrinas".

Eloy Cavazos

no sabía como desenvolverse. Finalizó con pinchazo, media tendida, dos descabellos y otros tres cuartos de espada. Absurdamente no se le concedió el rabo que habría obtenido en otras ocasiones con la misma faena.

César Rincón

Se vió muy bien con el segundo donde mostró su empeño y voluntad extrayendo muletazos que el burel no merecía, pero se excedió en cuanto a puyazos en el quinto, dejándolo aniquilado. Se enfrentó en primer lugar a "Graciosa huída" con 462 kilos que hizo honor a su nombre al refugiarse en tablas, regateando las embestidas. Rincón lo

JUICIO CRÍTICO

Ante un lleno a reventar y con la reventa en su apogeo vendiendo las barreras a más de mil pesos cada una, hicieron el paseo de cuadrillas: Giovanni Aloï montando un tordo, portando una casaca color piñón bordada en oro, las botas típicas de Carlos Relvas y luciendo sobre su cabeza un tricornio emplumado. Detrás de él parten plaza Eloy Cavazos de rojo, César Rincón en berenjena y Enrique Ponce de vino tinto. Los tres ternos van bordados en oro y se retira un payo adorno floral colocado sobre plásticos de mal gusto. Se aplaude más al valenciano que al regiomontano.

El ganado

Se lidió una pésima combinación de ganado que procedía de Mimiahupam y Begoña, procedente de Dr. Mora en Guanajuato. En realidad los bureles no estaban del todo mal presentados a excepción del cuarto que apenas sobrepasaba la edad de becerro. Sin embargo, debo elogiar el que Alberto Baïlleres no haya hecho trampa en el cartel que anunciaba al segundo aceptando que había nacido en marzo del 94 y por lo tanto, arañaba los cuatro años. En lo referente a pinta tuvi-

Menudo fracaso tuvo el regiomontano que tanta propagando se había hecho para salir en esta corrida. No creo recordar un sólo pase digno de cualquier torero que se autotitule "figura" y "el número 1 de México". Se enfrentó en primer lugar a "Maestro Alameda" con 477 kilos que venía discretamente "afeitado", cosa que no estoy seguro le hubiera gustado a don Carlos Fernández Valdemoro, aunque a veces por su "tic" también parecía que se le fuera a caer una oreja. Pues bien, la actuación de Cavazos fue increíble con lancecillos mediocres, una brega digna de Cantinflas y la faena de muleta más absurda que alguien pueda imaginarse, puesto que hubo más pases por la espalda que por el frente dividiendo las opiniones constantemente. Mató de bajonazo y cosa rara no obtuvo ninguna oreja de las que colecciona.

El cuarto se denominó "Gran Talento" con 490 por peso y me

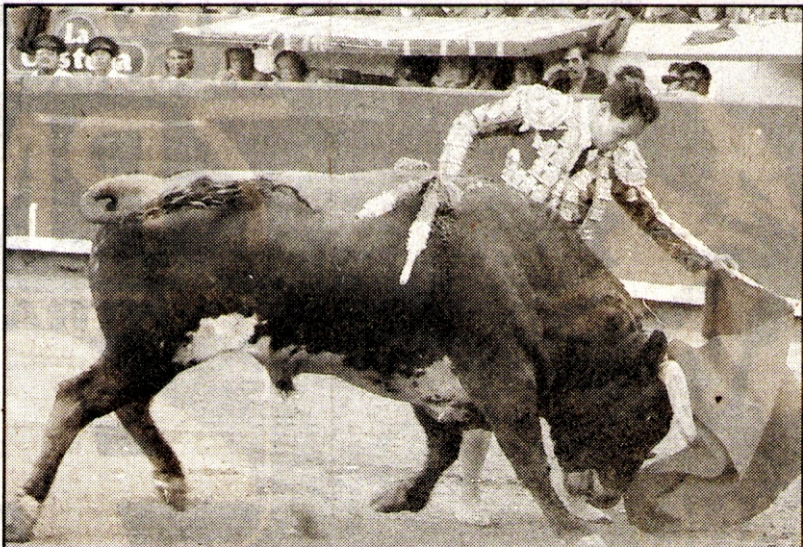


Foto: Hermenegildo Barrera

El diestro colombiano César Rincón logró sacar pases que no tenía el segundo llamado "Graciosa huida" y que hacía honor a su nombre al refugiarse en tablas.